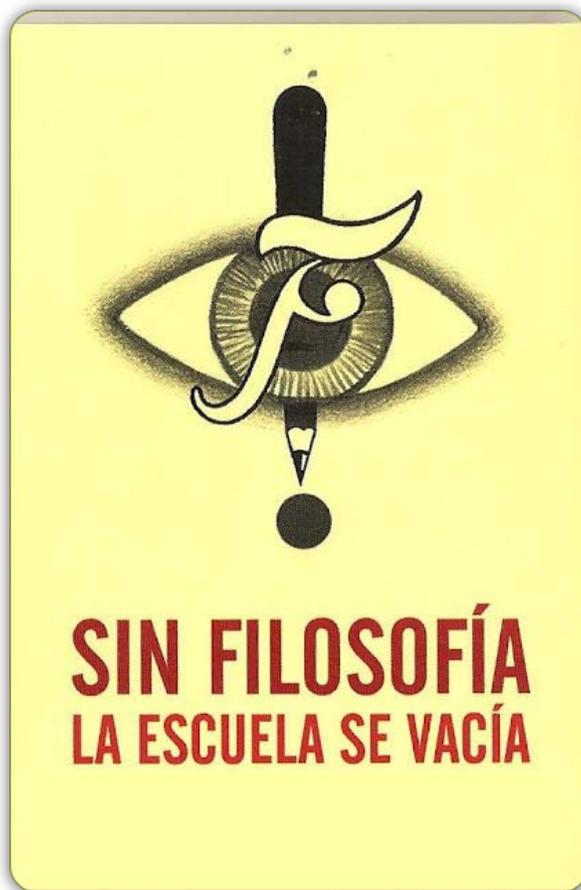


Instituto de Educación Media Superior del D.F.
Plantel Coyoacán "Ricardo Flores Magón"

Ciclo Escolar
2011-2012 B

Cuarto Coloquio Institucional de Filosofía
en el marco de las Jornadas Académicas

La filosofía: un saber imprescindible



Martes 24 y jueves 26 de enero de 2012.

de 11:00 a 15:00 horas.

Auditorio del Plantel Coyoacán "Ricardo Flores Magón",

Calz. De Tlalpan No 3463 y/ó 3465 Avenida Acoxta

Col. Viejo Ejido de Santa Úrsula, Tel.55737579

Instituto de Educación Media Superior del D.F. **Plantel Coyoacán “Ricardo Flores Magón”**

Ciclo Escolar
2011-2012 B

Enero 2012
Didáctica de la Filosofía

Conferencia Magistral
Investigatio docens o docencia en forma de investigación

Autor
Dr. Victórico Muñoz Rosales¹

Correo electrónico
victorico1@yahoo.com.mx

.....
1 Mexicano. Profesor del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de la Escuela Nacional Preparatoria. victori
col@yahoo.com.mx.

Investigatio docens o docencia en forma de investigación

Clarificando la propia perspectiva.

Soy uno de esos filósofos que consideran un mal de nuestra educación y particularmente de la enseñanza filosófica la que establece formas de enseñanza, técnicas y adiestramiento pragmático-utilitario en donde lo mejor que pueden hacer nuestros estudiantes es repetir, imitar o copiar los conocimientos o competencias (¿internacionales?) que se generan en otros lugares y que corresponden a problemáticas distintas. Una pléyade de pensadores y científicos mexicanos del siglo XX llamaron a esa actitud, malinchismo, bovarismo, nordomanía, imitación extralógica, simple copia, etcétera; y en la base de esa actitud, se consideraba, existía un complejo de inferioridad y una mentalidad de colonizado que daba la espalda a nuestra realidad y problemas y aceptaba, por moda, todo lo que viniera de fuera. Hoy en el siglo XXI aún persisten esa mentalidad de colonizado y esa tradición en lo educativo que sólo imita, copia y reproduce el conocimiento; pero también hoy se comprende que no podemos partir de cero, ni cerrarnos a los demás, ignorando lo que se produce en otras partes.

Frente a este hecho, una posibilidad –entre otras- de modificación está por supuesto en lo educativo, en el trabajo docente emancipado y en el esfuerzo de aprendizaje autónomo que desplieguen nuestros educandos. Vale decir que sin copiar o imitar podamos iniciar a nuestros jóvenes en el ejercicio de pensar por cuenta propia, en el ejercicio de la investigación que cree y recree el conocimiento –para no sólo reproducirlo- en el que se dote al estudiante de las herramientas teóricas y metodológicas que le permitan incursionar progresivamente y por su propia iniciativa al descubrimiento de “nuevos mundos”. **Autonomía de la razón es la divisa, libre investigación es el medio y pensar por cuenta propia el fin.**

Conjuntar la docencia con la investigación o la investigación con la docencia, significa que el profesor investigue y enseñe a investigar a sus alumnos, y que el investigador ejerza la docencia e investigue enseñando. De esta manera se aprende a generalizar los productos de la investigación o del trabajo desarrollado hacia y con los estudiantes; con ello entraremos en lo que los teóricos de la investigación educativa llaman la investigatio docens o docencia en forma de investigación.

Trabajar con los jóvenes, grosso modo, motivándolos para que establezcan un problema propio, inventado, sugerido, creado por ellos, pero preferentemente de algo que se den cuenta al observar, padecer, experimentar la realidad. El trabajo docente, por una parte metodológico, se ejercita por medio de las asesorías y/o tutorías; pero también de apoyo disciplinario por medio de los contenidos de la enseñanza. Con todo queda el alumno enteramente libre de escoger el problema o tema, lo que sí debe buscarse es que el alumno comprenda el tratamiento filosófico del problema en la investigación. **Siempre será diferente hacer una investigación con contenido filosófico, que una investigación filosófica independientemente del contenido.**

Trabajar con los alumnos a manera de seminario en el que todos participen y poco a poco establezcan cada uno el planteamiento del problema, su ubicación en un tema, las posibles hipótesis y el esquema de los puntos que sea menester indagar para resolver el problema o demostrar la hipótesis. Trabajado lo anterior después vendrá la indagación y propuesta de bibliografía, su lectura para la construcción del marco teórico de abordaje y el trabajo de recopilar la información. El proceder metodológico de los alumnos es variado en el acopio de la información, algunos fichan, otros redactan en directo, otros transcriben, etc. Lo importante es enseñarles otros procedimientos más productivos; el docente así, puede también aprender, desarrollando ciertas habilidades que no se posean (no todos están dispuestos a asesorar investigaciones de tesis o tienen la habilidad para orientar al alumno). Después se va redactando cada uno de los puntos del esquema, orientados por la hipótesis y el problema a resolver y dentro del marco teórico propuesto, hasta dilucidar su problema, fundamentarlo, explicarlo, comprenderlo o resolverlo. Posteriormente se revisa el trabajo, se discute o replica, se incorporan las observaciones hasta que pueda presentarse finalmente, sea a nivel de proyecto o bien como investigación concluida. Aquí se pone en juego la estrategia metodológica de **enseñar pedagógicamente el proceso de investigación** para que los estudiantes lo aprendan. Para que aprendan a investigar e investiguen aprendiendo, en un proceso dialógico, constructivo y de co-laboración.

Siendo conscientes del procedimiento de enseñanza-aprendizaje desarrollado con los jóvenes investigadores, éste puede ser aplicado a todos los estudiantes si se le planea y se le concibe como una estrategia, **la investigación** como una estrategia docente de enseñanza-aprendizaje-evaluación.

En cada ciclo escolar lo común es realizar trabajos finales en los grupos en ese sentido general de la investigación, pero se pueden enfatizar ciertos aspectos del proceso en cada año.

Con los alumnos en el primer año de la licenciatura (o en el primero de bachillerato, salvando niveles y objetivos) se deben desarrollar las habilidades de plantearse problemas y definir protocolos de investigación, aprender a usar las bibliotecas y encontrar la información, analizarla y tratarla, Vinculando las temáticas de los programas de estudio con las intencionalidades didácticas. Con los alumnos del segundo año de la licenciatura se puede profundizar el proceso de la investigación en su estructuración, desarrollo y presentación –puede ser una misma investigación o problema, lo cual se recomienda para dar seguimiento a la investigación de tesis del(a) alumno(a). En el tercer año se puede incidir en el proceso de pensar por cuenta propia a partir del hecho de contar con conocimientos y habilidades previas para la indagación –que ya no sólo investigación- filosófica, el análisis, la crítica, la expresión, la discusión, sustentación y réplica de lo investigado. El proceso de investigación pues, hay que tratarlo como un recurso metodológico como una estrategia de enseñanza y aprendizaje, y procurar lograrlo como ciclo complementario a corto plazo en cada año con cada grupo o estudiante y como ciclo completo a largo plazo, en la tarea formativa toda a través de la duración de la estancia del estudiante en sus estudios de licenciatura (o de bachillerato).

Los resultados consisten por supuesto, además de iniciar a los jóvenes en la investigación como hábitat natural escolar, en desarrollar en ellos los conocimientos habilidades y actitudes metodológicas (que no simplemente competitivas), para la investigación y la reflexión filosófica, haciendo que practiquen ellos mismos estos procesos.

Será menester que cada docente adecue o modifique su concepción de filosofía y su concepción de enseñanza-aprendizaje-evaluación en una concepción de **investigación como estrategia docente de enseñanza**. Pronto nos daremos cuenta que no son tan diferentes los procesos metodológicos de la investigación, y de la enseñanza en sí mismos y relacionados con la filosofía, pues hay vínculos entre ellos si se les considera desde el punto de vista metodológico, como procesos y procedimientos para lograr algo: cómo construir los propios conocimientos en la investigación, cómo aprender y cómo reflexionar filosóficamente.

Asimismo veo que se logra formar una cultura de la investigación que lleve a los alumnos a la autonomía del pensamiento, en donde la investigación no está separada de su producto: el conocimiento. El alumno aprende que el conocimiento es producto de la actividad humana cotidiana y personal de indagarlo, procesarlo y construirlo. Lo cual no sólo depende del profesor, sino principalmente de cada alumno como sujeto activo.

También comprende el alumno, y el profesor, que el conocimiento generado aunque no sea nuevo, novedoso, original o revolucionario, es **su** conocimiento, fue generado o producido por él con lo cual entiende cómo se produce, qué procesos intervienen y, en su nivel lo ejercita para ir conquistando mayor habilidad, adiestramiento y actitud indagadora.

Por ello puedo decir que el alumno aprende a investigar investigando; mientras que el docente, enseña a investigar e investigando aprende a enseñar.

En el actual contexto de ataque y exclusión de la filosofía y sus asignaturas, (y en general a todas las humanidades) debemos prepararnos para la defensa de la filosofía y su fortalecimiento, a mi juicio por dos vías principales: mejorando nuestra práctica educativa en la enseñanza de la filosofía y en el ejercicio profesional que incida en la sociedad actual; pero también en la creación y recreación auténtica de un ejercicio del filosofar sensible a las problemáticas sociales.

Me parece que si hemos de ir borrando esa mentalidad de colonizado, que todo lo copia e imita restringiendo nuestro ejercicio crítico de la razón, de pensar por cuenta propia; hemos de comenzar en la educación cotidiana dentro de nuestras aulas de clase, pues es ahí donde podemos hacer la diferencia con nuestros alumnos. Dejando, por principio de cuentas, de anquilosarnos como profesores y atrevernos a reintegrarnos a la investigación y recuperar esas habilidades perdidas; o ya siendo investigadores a permitir mejorar pedagógica y didácticamente nuestro desempeño docente, en ambos casos para lograr la autonomía de pensamiento en nuestros alumnos, haciéndolos pensar por cuenta propia sobre la base de iniciarlos y acompañarlos en la actividad de la investigación, como cultura y acto humanos de producción y generación de conocimientos. De ahí que no sea necedad insistir en la investigatio docens o la investigación como una estrategia docente de enseñanza-aprendizaje-evaluación.